Declaración institucional del president de la Generalitat

Palau de la Generalitat, 21 de octubre de 2017

Todas las propuestas de diálogo dirigidas a España han tenido la misma respuesta: o el silencio, o la represión. En mi última carta al presidente español le reiteraba la necesidad de hablar y le recordaba que este es un clamor que nos es dirigido por mucha gente, desde muchos lugares. Hoy, el Consejo de Ministros ha encargado de dar un verdadero portazo a este clamor y a esta petición y anuncia una serie de medidas y de ceses que, directamente, representan la liquidación de nuestro autogobierno y de la voluntad democrática de los catalanes. Lo que los catalanes decidieron en las urnas el gobierno español lo anula los despachos.

De este modo, el Gobierno, con el apoyo del Partido Socialista y de Ciudadanos, ha emprendido el peor ataque a las instituciones y al pueblo de Cataluña desde los decretos del dictador militar Francisco Franco aboliendo la Generalitat de Cataluña. Despreciando la voluntad popular expresada de manera nítida y masiva en las elecciones del 27 de septiembre de 2015, violentando nuestro Parlamento y todas las garantías y derechos de los diputados y diputadas que han elegido el presidente de la Generalitat y han aprobado el programa de Gobierno, el Gobierno español ha autoproclamado de forma ilegítima el representante de la voluntad de los catalanes.

Sin pasar por las urnas, con un apoyo escaso y en contra de la voluntad de la mayoría, el gobierno de Mariano Rajoy quiere nombrar un directorio para que teledirigido desde Madrid la vida de Cataluña.

No es la primera vez que, también con el concurso del rey, las instituciones catalanas reciben una vez por parte del Estado español para rebajarlas, reorientarlas o directamente suprimirlas. Cada vez el pueblo catalán ha sobrepuesto más fuerte y más determinado, consciente de que las agresiones han ocultado siempre la incapacidad de hacer política por parte del Estado y que había que, en consecuencia, alcanzar mayores cotas de autogobierno. Del regionalismo de principios del siglo XX al soberanismo del siglo XXI, la idea hegemónica en Cataluña ha sido siempre la misma.

La Generalitat no es una institución que nace con la Constitución española actual. Mucho antes de la aprobación de la Carta Magna, la Generalitat ya funcionaba y era restablecida de manera provisional atendiendo su legitimidad histórica y la continuidad que habían garantizado en el exilio los presidentes Companys, Irla y Tarradellas. Ninguna decisión de cabeza gobierno puede borrar este hecho

persistente en el tiempo: ha sido la voluntad de los catalanes la que ha permitido defender y restablecer nuestras instituciones. Lo que tenemos nos lo hemos ganado siempre con la fuerza de la gente y la fuerza de la democracia.

Las instituciones catalanas y el pueblo de Cataluña no podemos aceptar este ataque. La humillación que pretende el Gobierno español haciéndose tutor de toda la vida pública catalana, desde el Gobierno hasta los medios de comunicación públicos, es incompatible con una actitud democrática y se sitúa fuera del estado de derecho. Porque imponer una forma de gobierno no elegida por los ciudadanos y sin una mayoría parlamentaria que la avale es incompatible con el estado de derecho.

Como lo es actuar impunemente con violencia contra ciudadanos pacíficos, usar códigos penales antiguos para mantener en prisión dos personas de paz que no han cometido ningún crimen, y perseguir ideas y medios de comunicación, o estimular de manera irresponsable la inestabilidad económica. O como lo fue la también gravísima irresponsabilidad del PP con el hoy presidente Mariano Rajoy como caudillo de una infame recogida de firmas contra Cataluña y el vergonzoso fallo del Tribunal Constitucional después, subrayo el después, que se hubiera aprobado el Estatuto de Cataluña por referéndum legal y acordado. Aquellos irresponsables que despreciaron la voluntad de los catalanes y vulneraron el pacto constitucional de 1978 son los que hoy nos quieren gobernar.

Soy consciente, por tanto, de la amenaza que pesa sobre todo el pueblo de Cataluña si el Estado perpetra su propósito liquidador. Nos hemos de conjurar para volver a defender nuestras instituciones como hemos hecho siempre, de manera pacífica y civilizada, pero cargados de dignidad y de razones. Es por eso que pediré al Parlamento que fije la convocatoria de una sesión plenaria donde los representantes de la soberanía ciudadana, los elegidos por los votos de los ciudadanos, debatimos y decidimos sobre el intento de liquidar nuestro autogobierno y nuestra democracia, y actuamos en consecuencia.

Quiero dirigir un mensaje a los demócratas españoles. Lo que se está haciendo con Cataluña es directamente un ataque a la democracia que abre la puerta a Otros abusos de la misma índole en cualquier parte, no solo en Cataluña. Criminalizar al disidente, negar la realidad y alzar muros de legalidad ante las ventanas de la voluntad ciudadana ... si triunfa todo eso el daño a la democracia, y por lo tanto a los ciudadanos, será muy severo y comportará un retroceso monumental. No debemos permitirnos que eso ocurra.

I want to address a message to Europe. Not only to its political leaders but also, and especially, to all European citizens, our brothers and sisters, with whom we share the European citizenship.

If European foundational values are at risk in Catalonia, they will also be at risk in Europe.

Democratically deciding the future of a nation is not a crime. This goes against foundations that unite European citizens through their diversity.

Catalonia is an ancient European nation. Is core to the European values.

We do what we do because we believe in a democratic and peaceful Europe. The Europe of the Charter of Fundamental Rights that should protect each and every one of us.

You should know that what you are fighting for at your home, we are also fighting for in Catalonia. And we will continue to do so.

Queridos conciudadanos, queridas conciudadanas: Visca Catalunya!

Carles Puigdemont i Casamajó
President de la Generalitat de Catalunya